

... Introducción a las ciencias económicas y empresariales. Título, Población y recursos humanos. Autor, Francisco J. Paniagua Soto. Fecha de emisión, 29 del 2 del 80. ... De todos es conocido el enorme avance tecnológico... ...que la humanidad ha experimentado en los últimos tiempos. Y no puede ocultarse que somos prisioneros de ese desarrollo tecnológico. Un ejemplo palmario de esta irónica situación es el siguiente. El parque de automóviles ha crecido y viene creciendo a una velocidad vertiginosa... ...como señal inequívoca de ese avance técnico. Pero en la sociedad, el avance tecnológico es un avance que no se puede evitar. ...

En sociedades modernas es asimismo tristemente habitual otro hecho. De poco nos sirve la libertad de movimientos que esta máquina puede proporcionarnos si una vez subidos en ella no podemos ponerla en marcha por falta de un lugar donde dejarla estacionada. Vivimos en efecto en una continua y tensa contradicción. Cada vez son mayores y más sofisticados los adelantos engendrados por las lúcidas mentes de nuestros científicos, pero al mismo tiempo cada día es más difícil gozar de su existencia por falta de algo tan elemental como la vida. Como es el tiempo. Como señala el profesor José Luis San Pedro, hemos conseguido ganarnos la vida a un nivel material más alto que nunca y sin embargo no tenemos tiempo para vivirla. Hemos logrado reducir la jornada legal de trabajo, pero hemos acabado sometidos a las horas extraordinarias, a diversiones obligatorias o a viajes turísticos prefabricados muy distantes del verdadero descanso. Ingerimos omníferos para mitigar la excitación o la angustia. Gracias.

Y luego hemos de neutralizarlos con estimulantes que nos permitan cumplir con nuestras obligaciones diarias. En síntesis, contemplada en su conjunto, la economía de los países más avanzados se ve obligada a seguir y seguir avanzando sin tregua, inventando necesidades nuevas que echen leña a la hoguera de la demanda, para poder devorar una producción necesariamente mayor cada año. Pese a esta visión pesimista, es necesario afirmar que la humanidad progresa, que la economía es una organización y no un caos. Vivimos una época altamente desarrollista, aunque no exenta de serias contradicciones. Esto es lo que las Naciones Unidas nos ha expuesto al declarar oficialmente los años 60 como la década de las Naciones Unidas para el desarrollo. Es asombroso el hecho, reza el documento de esta organización, de que el país no es un país de la economía, en una época en que la abundancia está empezando a ser la condición de países y regiones enteras.

y no sólo de individuos aislados, resulte que hay en el mundo más seres padeciendo hambre y necesidades que en ninguna época anterior. Tal situación es tan contraria al verdadero interés de todas las naciones, que debe decidir a los países avanzados, conjuntamente con los insuficientemente desarrollados, a acabar con ese estado de cosas. En otros términos, la humanidad padece hambre mientras posee la máxima técnica productiva de la historia. Y lo que es peor, el fenómeno del hambre no es sólo exclusivo de los países más atrasados, sino que también se presenta en algunas áreas de los países más avanzados. Es necesario, pues, afrontar el problema. Para ello es preciso conocer a fondo, sistematizar y agrupar las fuerzas económicas que nos impulsan. Esto es la explosión demográfica. La aceleración de la velocidad de la energía es la aceleración de la velocidad de la energía.

técnica y la evolución social. Los expertos subrayan en efecto que el dinamismo económico de nuestro tiempo es la resultante de la combinación de los componentes de estos tres haces de influencia que en realidad pueden reducirse a dos, toda vez que la explosión demográfica moderna es resultado del avance técnico. La denominada explosión demográfica constituye hoy uno de los problemas y fuerzas más importantes en relación al desarrollo económico mundial. Así lo han expuesto las Naciones Unidas en el prólogo de un estudio titulado El futuro crecimiento de la población mundial. El crecimiento de la población en los próximos 25 años tiene una importancia superior a toda otra consideración económica y social, pues constituye la raíz del problema de nuestra existencia. Y la verdad es que estas palabras son terriblemente certeras. Porque si nos atenemos a los datos disponibles de que en los últimos años, en el siglo XXI, la población mundial ha sido creada, la población ha venido creando.

creciendo a 5.000 nacidos por hora, y que durante el último cuarto de siglo lo hará a un ritmo promedio de 11.000 por hora, el esfuerzo necesario para lograr el grado de desarrollo económico capaz de beneficiar a este creciente número de seres humanos ha de incrementarse considerablemente. De otra parte, la explosión demográfica es un hecho plenamente moderno. En opinión de la mayoría de los demógrafos, en las épocas prehistóricas más remotas, la población mundial debía de estar comprendida entre 2 y 20 millones de habitantes, teniendo en cuenta que el hombre se proveía de medios de subsistencia mediante la rudimentaria recogida de alimentos y de una actividad cazadora. Hacia el octavo o noveno milenio antes de Jesucristo, se produjo la primera gran revolución técnica de la humanidad, la sustitución de los seres humanos por la humanidad.

de la recogida de alimentos por los primeros cultivos y la cría de animales domésticos. Esa revolución del neolítico permitió densidades demográficas más altas, especialmente en zonas del Próximo Oriente. Según los especialistas, desde esta primera revolución hasta el siglo XVIII, la población continúa aumentando, aunque a ritmo lento. En aquella época, la población mundial ascendía a unos 750 millones de habitantes. Entonces se produjo una nueva serie de innovaciones técnicas que, al igual que la revolución del neolítico, repercutió sobre la población provocando su aumento. Se dice que esta segunda revolución, denominada Revolución Industrial, originó un verdadero desbordamiento demográfico no interrumpido aún. El resultado en cifras fue que en 1900 la población mundial superaba ya los 1.500 millones de habitantes. De esta manera, se habían duplicado los habitantes del planeta.

en solo siglo y medio. Medio siglo después volvían a duplicarse, alcanzando en 1973 la cifra de 3.860 millones. Pero estas cifras no serían excesivamente alarmantes si no tuviéramos ante nosotros la amenaza de una evolución demográfica que, según las previsiones de las Naciones Unidas, alcanzará los 6.200 millones al finalizar la presente centuria. De seguir, pues, el ininterrumpido crecimiento de la población, será inevitable el agotamiento de los recursos y la aparición del fantasma del hambre en todo el planeta. Pero no acaba ahí el problema. Ocurre que si esas negras previsiones son de por sí preocupantes, la preocupación se hace mucho mayor si consideramos que la explosión demográfica se agudiza.

precisamente en los continentes menos desarrollados. En efecto, de todos es conocido que la tasa vegetativa de crecimiento de los países pobres, esto es, la diferencia entre la tasa de

natalidad y de mortalidad, es mayor que la correspondiente a los países más avanzados. Así, mientras en el mundo en general la tasa de crecimiento será en los próximos años de un 2%, en América Latina Asia y África se rebasará esa cifra. Esto significa, ni más ni menos, que en la terrible carrera entre la producción de alimentos y la población, es esta última la que lleva una enorme y amarga ventaja. El problema en síntesis es este. La fuerza de crecimiento de la población nos enfrenta con el hecho de que sólo para mantener el hambre a su nivel actual sin agravarla más, la producción de alimentos y la producción de alimentos es un problema. La tasa de crecimiento de los países pobres es mayor que la de los países más avanzados. En efecto, de todos es conocido que la tasa de crecimiento de los países más avanzados. El problema en síntesis es este. La fuerza de crecimiento de la población nos enfrenta con el hecho de que sólo para mantener el hambre a su nivel actual sin agravarla más, la producción de alimentos y la producción de alimentos y la producción de alimentos es un problema. El problema en síntesis es este. La fuerza de crecimiento de los países más avanzados. El problema en síntesis es este. La fuerza de crecimiento de los países más avanzados. El problema en síntesis es este. La fuerza de crecimiento de los países más avanzados. El problema en síntesis es este. La fuerza de crecimiento de los países más avanzados. El problema

de alimentos deberá crecer hasta el año 2000 un 100% en África, un 150% en Asia y un 200% en América Latina. Y debe tenerse muy claro que con la consecución de estas tasas no puede hablarse en absoluto de desarrollo económico. Para conseguir un desarrollo económico que logre acabar con el problema del hambre, es preciso que, para finales del presente siglo, la producción de alimentos se sitúe entre el doble y el cuádruple del nivel actual. Este es el problema y a su vez el reto que debemos aceptar desde ahora para poner a funcionar la máquina de la inventiva técnica que nos permita resolverlo con éxito. Pero, ¿habremos de conformarnos con contar exclusivamente con los imprevisibles adelantos de la técnica? ¿Es que acaso la explosión demográfica... ..no tiene ningún punto vulnerable?

Se sabe que el aumento de la población será tanto más rápido cuanto mayor sea la natalidad por comparación con la mortalidad. Los valores más altos observados para la natalidad pocas veces rebasan la tasa de 50 nacidos al año por cada 1.000 habitantes. En cuanto a la mortalidad, puede decirse que, salvo en determinadas contingencias, tales como epidemias, guerras y otras catástrofes, siempre se ha mantenido ligeramente por debajo de la natalidad. Sin embargo, esta situación equilibrada comenzó a modificarse en Europa de manera radical desde mediados del siglo XVIII. Según los censos y estadísticas disponibles, a partir de esas fechas, la tasa de mortalidad comienza a experimentar un brusco descenso merced al progreso de la medicina y de las mejores condiciones de vida. Puede afirmarse, pues, que este descenso de la mortalidad que se inicia en Europa y se extiende luego al resto del mundo.

planeta no es un hecho casual, sino resultante del progreso técnico. ¿Más qué ha ocurrido con la natalidad? Sabemos que la natalidad ha seguido dos caminos bien distintos, según el continente o continentes de que se trate. El caso de Europa, y lo mismo puede decirse hoy de los restantes países desarrollados, es un claro exponente de una de esas direcciones. En general, cabe decir que la tasa de natalidad en Europa no comienza a descender hasta finales del siglo XIX. A partir de entonces, en Pero, la natalidad comenzó a descender y se fue reduciendo la velocidad de crecimiento, hasta convertirse hoy en un fenómeno moderado. Actualmente, casi todos los países europeos cuentan con una natalidad

comprendida entre el 11 y el 25 por mil, frente a una mortalidad del 7 al 13 por mil. Sin duda, es una escasa diferencia entre la natalidad y la vida.

diferencia que tiene como causas, entre otras, el descenso de la mortalidad infantil, la aspiración de la gente al aprovechamiento de las oportunidades surgidas con la aparición y consolidación del mundo burgués, y los ecos sociales despertados por la alarma sembrada por Malthus. Sin embargo, en los restantes continentes, la natalidad ha seguido una dirección vertiginosamente ascendente. La explosión demográfica continúa propagándose en todos los lugares como una reacción en cadena. La aceleración es aún más fuerte que en la Europa del siglo XIX, porque los países subdesarrollados pueden aplicar de una sola vez todos los progresos científicos fallados en el pasado. Y aunque es cierto que el bajo nivel económico impide mejorar muy rápidamente las condiciones de vida, como ocurre con la alimentación, no es menos cierto que muchos efectos de la técnica sanitaria no exigen medios demasiado costosos e incluso en mi opinión. En muchas ocasiones,

son proporcionados por organismos internacionales y naciones avanzadas. He aquí, pues, la explicación de la tan brusca aceleración demográfica de nuestros días y de la que, en mucho mayor medida, se prevé para el inmediato futuro en el planeta Tierra. La diferencia entre la elevada natalidad natural y la mortalidad bruscamente disminuida por el progreso técnico amenaza con anular todos sus esfuerzos para salvar del hambre a los pueblos menos adelantados. Unas cuantas palabras definen, para finalizar, una posible salida a tan terrible problema. Racionalización de la natalidad. Se trata, simple y llanamente, de poner en vigor el tratamiento europeo de aplicar también la natalidad natural a los pueblos menos adelantados. La técnica a la natalidad.

Del mismo modo que desde hace más de un siglo viene estando al servicio de la mortalidad. Gracias por ver el video.